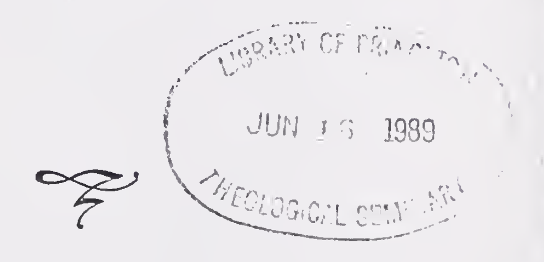
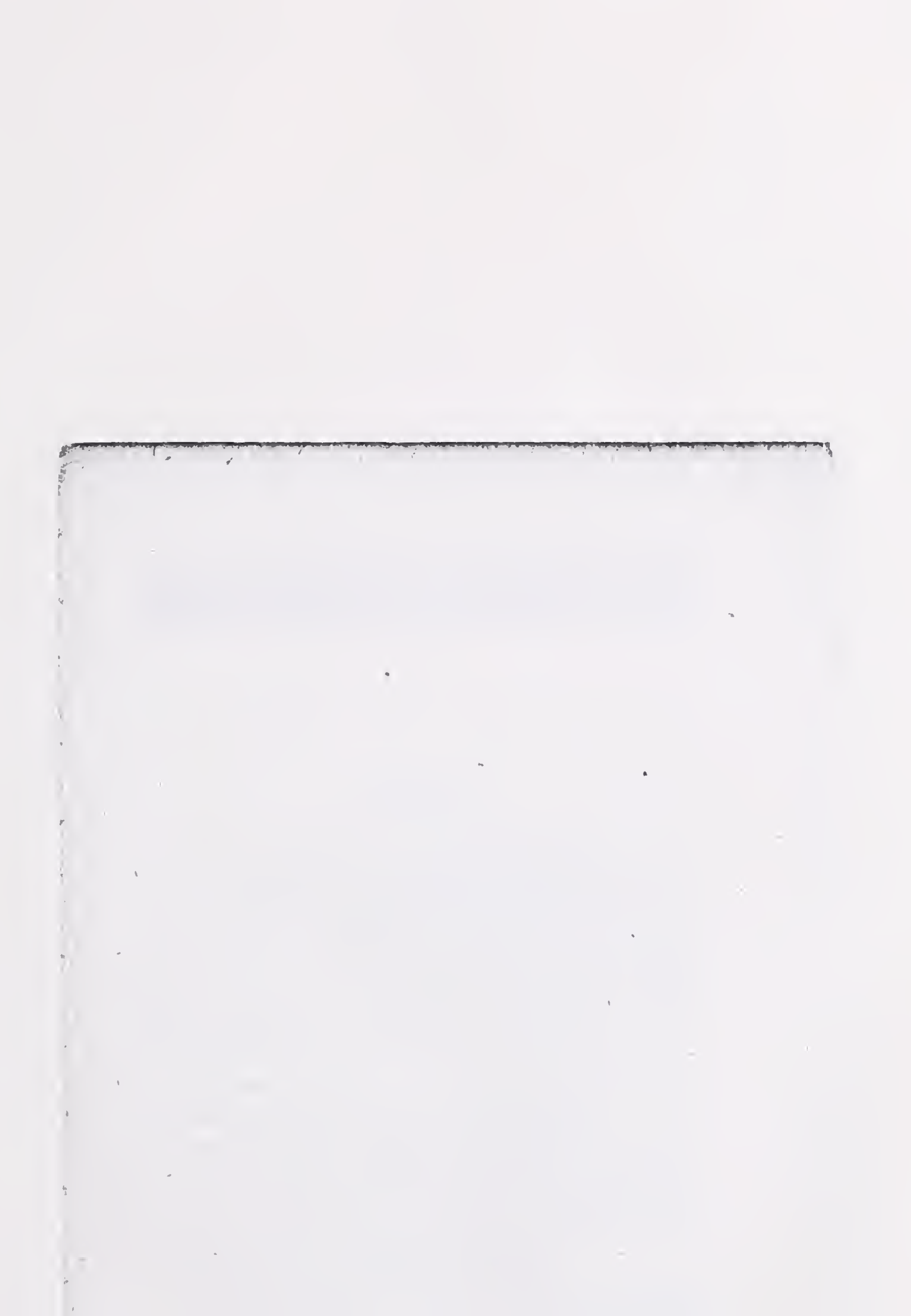
El origen del metodismo y su implantación en la costa occidental de Sud-América

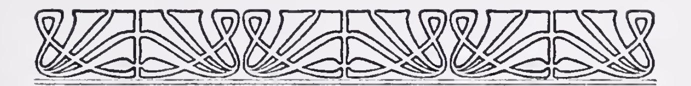
EL ORIGEN DEL METODISMO Y SU IMPLANTACIÓN en la COSTA OCCIDENTAL DE SUD-AMÉRICA

GOODSIL F. ARMS



Santiago de Chile
IMPRENTA UNIVERSITARIA
ESTADO 63
1923





PREFACIO

Habiendo llegado al conocimiento de los pastores y hermanos de la Iglesia Metodista que ha sido publicada en inglés la historia de las Misiones Metodistas fundadas en la costa occidental de la América del Sur, por el Reverendo William Taylor, muchos han manifestado el deseo de que dicha histoŕia sea traducida y publicada en Castellano.

Pero faltaba el dinero para cubrir los gastos de la publicación de una obra de tantas páginas, y así, no era posible publicarla en Castellano.

No obstante, en vista del interés en tener dicha obra en Castellano, el Reverendo Jorge Miller ha ofrecido dar una subvención para ayudar a cubrir los gastos de una historia abreviada.

Nos hemos, pues, resuelto a hacerlo, y con sentimiento de nuestra parte nos hemos visto obligados a dejar mucho de los más importantes episodios sin publicar.

Rogamos a los lectores que sean indulgentes con las omisiones de esta obrita.

G. F. Arms.



PARTE I

EL ORIGEN DEL METODISMO

El origen del Metodismo está tan íntimamente ligado con su fundador, Juan Wesley, que no es posible describirlo ni entenderlo aparte de él.

Otros predicadores y reformadores han aparecido durante los siglos pasados, despertando los pensamientos religiosos y las actividades en la vida cristiana de naciones enteras y, aún del mundo cristiano; algunos, como meteoros, brillaron en los cielos por poco tiempo, para decaer y desaparecer, dejando nada o casi nada de bien permanente a la Iglesia de Cristo.

Muy al contrario de aquellos, la obra de Juan Wesley crece y se extiende más y más, y actualmente está penetrando en casi todas las naciones de la Tierra.

El *origen* de este maravilloso movimiento religioso se encuentra en el corazón y en la vida de Juan Wesley, estudio el cual vamos a emprender muy brevemente.

Juan Wesley, su nacimiento y su educación

Juan Wesley nació el día 28 de Junio del año 1703, en el pueblo de Epworth, Inglaterra. Faulkner, el historiador, dice: «Wesley tenía en sus venas la mejor sangre de Inglaterra, y esta herencia preciosa fué capaz de producir un santo y un genio religioso, lo cual iba unido a un bien meditado y sano juicio».

Su padre era un buen ministro evangélico y hombre ilustrado, alumno aprovechado y titulado de la justamente célebre Universidad de Oxford. Era pastor de la Iglesia Anglicana de Epworth. Su abuelo y bisabuelo también fueron educados en la Universidad de Oxford y distinguiéronse como ministros de la fe llamada puritana, muy instruídos en las doctrinas de la Santa Biblia y completamente apartados del mundo con sus prácticas pecaminosas.—Sufrieron persecuciones por causa de su fe.

Así los antepasados de Wesley representaban lo mejor de su tiempo en inteligencia y piedad. Además la señora Susana Annesley de Wesley, madre de Juan, era una de las mujeres más notables de los tiempos modernos. El padre de ella era también un célebre ministro de la Iglesia disidente. Mujer de elevada cultura y piedad, y de vasta inteligencia, estaba dotada de un criterio muy amplio y de una energía sobresaliente; a la verdad, era una mujer muy notable. Así, pues,

no es raro que Juan Wesley naciera con una inteligencia excepcional y un corazón dispuesto a la piedad. Desde sus más tiernos años recibió una educación de lo más acabada en todo sentido en la casa de sus padres y luego en la Universidad de Oxford. Aquellos eran malos tiempos. A las Iglesias en general les faltaba la espiritualidad, y las costumbres mundanas imperaban en casi todas ellas. Los estudiantes de la Universidad eran incrédulos y viciosos y despreciaban y ridiculizaban la fe. En medio de este ambiente, Juan y su hermano Carlos y cuatro jóvenes más formaron el «Club de los Santos». Levantábanse temprano a fin de tener una hora libre para leer la Sagrada Palabra y orar juntos. Además visitaban a los encarcelados, los pobres y enfermos, para consolarlos y socorrerlos. De este modo revelaban su espíritu altamente religioso y caritativo.

Juan Wesley, misionero

Su espíritu de abnegación cristiana y consagración al servicio de Cristo lo demostró Wesley dejando su puesto como instructor en la Universidad de Oxford, donde gozaba de comodidades y honores para ir a la Colonia Inglesa de Georgía, en la costa del Atlántico de Norte América, con el propósito de trabajar por la salvación de los colonos y también de los indios. Sin embargo, no alcanzó a hacer nada en favor de los indígenas, y obtuvo poco éxito entre los colonos. En Georgía no se quedó

más de 18 meses, pues llegó a tener la clara convicción de que su obra era otra.

Wesley y los hermanos Moravos

Aunque la obra de Wesley en Georgía parecía más bien un fracaso en cuanto a que no pudo realizar lo que esperaba hacer, no obstante su ida a aquella colonia fué de suma importancia para él personalmente y para el Metodismo mundial. La verdad es que Wesley era una de las personas más devotas y más santas de su tiempo. Llevaba una vida sumamente abnegada y disciplinada, pensando así progresar más en la santidad. Sus ideas y prácticas religiosas se conformaban casi totalmente a las de la Iglesia Anglicana a la cual pertenecía. Confiaba mucho en los ritos y ceremonias de esa Iglesia, especialmente en los sacramentos del bautismo y de la cena del Señor, para la salvación y el crecimiento en la gracia divina. Pensaba que la salvación se consigue por el crecimiento gradual en la gracia de Dios, y que nadie en esta vida es capaz de saber si es salvo o no; y que el pretender ser salvo era una presunción fanática.

Fué de mucha trascendencia para Wesley el hecho de que al partir para Georgía lo hiciera en un buque en que viajaban varios hermanos Moravos. En la travesía del Océano el buque fué azotado por una tempestad tan terrible que todos espera-

ban por momentos que el barco y todos los que iban a bordo fueran arrastrados a lo profundo del mar. Reinaba el espanto más grande. Pero en medio de todo esto los hermanos Moravos permanecían completamente tranquilos, sin ningún temor. Ello sorprendió a Wesley, quien muy luego entendió que los Moravos no tenían temor porque creían verdaderamente que eran salvos, y hallábanse listos para morir con gozo en el momento que Dios quisiera llevarlos, sea en las profundidades del mar, o de cualquier otro modo. Podían decir con San Pablo: «Para mí el morir es ganancia».

Wesley siguió visitando a los Moravos en Georgía y después en Inglaterra, donde estudiaba sus doctrinas y observaba sus vidas. También examinó con sumo cuidado las enseñanzas de la Santa Biblia, y llegó al convencimiento de que las Sagradas Escrituras no enseñan la salvación del hombre por medio de un crecimiento gradual mediante las obras de la gracia *sino por la fe.* «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros mismos, es el don de Dios; no por obras.» (Ef. 2: 8-9) «A todos los que le recibieron dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre; los cuales no fueron engendrados de voluntad de varón, sino de Dios» (Juan 1: 12-13) «Y él dijo a la mujer: «Tu fe ta ha salvado, vé en paz» (Lucas 7:50).

De este modo las Escrituras le demostraban claramente que la salvación no se consigue por un crecimiento gradual, o por medio de los ritos y



ceremonias de la Iglesia, sino por la obra del Espíritu Santo mediante la fe.

Además los Moravos afirmaban con toda seguridad que eran salvos; y Wesley descubrió que la Santa Biblia en verdad autoriza tal creencia porque está escrito: «El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que *somos* hijos de Dios» (Rom. 8:16) Completamente convencido de que la verdad del nuevo nacimiento puede efectuarse inmediatamente *por la fe*, y que el Espíritu Santo testifica juntamente con el espíritu del creyente que está ya salvo, Wesley ardientemente deseaba asegurar esta experiencia en su propia vía, y la realizó. He aquí cómo nos cuenta este hecho con sus mismas palabras: «Sentía arder mi corazón de un modo extraño y que mi confianza era verdaderamente en Cristo, y él, él solamente, para mi salvación. El me había dado la seguridad de que me había librado de todos mis pecados; sí, de los mios, y que me hallaba salvo de *todos mis pecados* y que me había librado de la ley de pecado y de muerte». El historiador Faulkner dice: «Esta experiencia hizo el Metodismo».

Juan Wesley regocijóse grandemente en su nuevo estado, seguro de que era salvo, y desde luego proclamó la doctrina del nuevo nacimiento por obra del Espíritu Santo por medio de la *fe.*; nacimiento verificado por el testimonio del Espíritu Santo juntamente con el espíritu mismo del creyente. Esta preciosa enseñanza, Wesley la proclamó con toda certeza, y *con razón*, porque estaba

fundada en la infalible palabra de Dios y en la no menos infalible experiencia personal del predicador. Esta gran verdad fué el tema predilecto de Wesley hasta la hora de su muerte. En las ciudades, en los campamentos mineros y en todas partes del país, las gentes se amontonaban para oir a este mensajero de Dios, y pronto grandes multitudes se regocijaron en el conocimiento de que sus pecados les habían sido perdonados y que ya eran salvos.

Poco más tarde, Wesley predicó también sobre otro tema predilecto—*la santidad de vida del cristiano, o sea la perfección en el amor*; la cual es privilegio y *deber* del cristiano alcanzar en esta vida. De esta manera, *la salvación por la fe verificada por el testimonio del Espíritu Santo y la perfección en el amor* constituyeron las dos grandes doctrinas características del Metodismo.

Los ministros de la Iglesia Anglicana (la Iglesia Anglicana es la protegida por el Estado) levantaron una vigorosa oposición a la obra de Wesley. En general los servicios religiosos de ellos eran de mero formulismo, frío y ritualístico, mientras los de Wesley aparecían muy prácticos, y muchos de los cuales eran celebrados al aire libre, pero llenos de fuego del Espíritu Santo. A veces predicaban en medio de grandes dificultades; el bajo pueblo, dado a los vicios, procuraba impedir al predicador el ejercicio de su ministerio, al extremo de poner su vida en peligro. Pero ninguna persecución fué capaz de impedirle predicar la salva-

ción por la fe en Cristo, en los campos, en los caminos públicos, y en cualquier lugar. En todas partes las multitudes se reunían para oirle. ,Su palabra convincente, fundada sobre la roca y presentada con la mayor claridad y lógica de razonamiento, al mismo tiempo que acompañada maravillosamente del poder del Espíritu, tenía que dar resultados, Los oyentes, profundamente compungidos de corazón, reconocían que estaban justamente condenados por causa de sus pecados, y clamaban entonces con grandes gemidos a Dios implorando perdón. Algunos de ellos caían al suelo, mas de pronto sus llantos cambiábanse en cantos de regocijo, porque Dios había oído sus clamores y perdonado sus pecados.

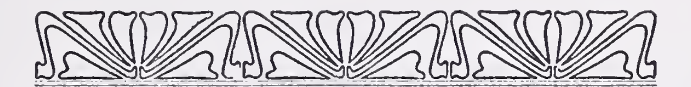
Los cultos celebrábanse principalmente al aire libre, por motivo de que los clérigos anglicanos no permitían celebrarlos en sus iglesias. Pero en la época del invierno, en días lluviosos y de frío insoportable, cuando la nieve por largos meses cubría la tierra, no podían celebrar sus cultos al aire libre. No obstante, la obra de Wesley había crecido con suma rapidez, y muchos hombres ungidos del poder de Dios le ayudaban porque comprendían que no era posible dejarlo abandonado.

Como era preciso tener locales donde las congregaciones pudieran reunirse, y careciendo de los edificios apropiados, organizáronse en sociedades, y del desarrollo de éstas, resultó la organización permanente de la Iglesia Metodista.

La obra metodista se extiende a América

Un buen número de los convertidos que ingresaron en las Sociedades de Wesley, emigraron a las Colonias Inglesas de Norte-América, donde la causa del Metodismo extendióse enormemente, organizándose muchas Sociedades, las cuales constituyeron la Iglesia Metodista Episcopal, después que las Colonias alcanzaron su independencia y formaron los Estados Unidos de América. Desde los Estados Unidos, al correr del tiempo, el Metodismo extendióse a Sud América, incluso nuestro Chile.

El Metodismo extendióse también a casi todas las naciones de Europa, de Asia, de Australia y de Africa y se encuentra establecido hoy día en casi todas las naciones del mundo.



PARTE II

EL METODISMO IMPLANTADO EN CHILE

Hasta el año 1877 no existía ningún Ministro Metodista en toda la costa occidental de Sud-América. Solamente en tres o cuatro ciudades de toda la extensa costa encontrábanse ministros evangélicos, que servían a los protestantes extranjeros y nacionales.

Divinamente inspirado, el Reverendo Guillermo Taylor, considerado como el misionero más apostólico desde los tiempos de San Pablo, acababa de regresar de Australia y de la India oriental en donde había predicado con gran poder del Espíritu Santo. Su éxito había sido tal y sus labores tan bendecidas, que tras de él dejaba misiones bien establecidas é Iglesias firmemente organizadas.

El día 16 de Octubre de 1877, casi sin dinero, pero con una fe inquebrantable en Dios, Guiller-

mo Taylor embarcóse en Nueva York para la costa occidental de la América del Sur.

En esa fecha la Sociedad Misionera Metodista Episcopal no se hallaba dispuesta a abrir misiones en la costa del Pacífico, porque carecía de dinero aun para mantener las misiones establecidas en otras partes. Por este motivo la Sociedad no prestó ninguna ayuda financiera a Guillermo Taylor en su nueva empresa.

¿Qué haría él sin los recursos materiales y sin el apoyo de la Sociedad Misionera?

Vamos a ver lo que pudo hacer un hombre de fe obrando en unión con Dios

En breves palabras procuraremos relatar cómo este hombre de Dios estableció, sin dinero, misiones en la costa occidental de Sud-América. Haremos también una breve reseña del desarrollo que han tenido estas misiones, especialmente en Chile.

Llegado a Colón, el señor Taylor se encontró con un buen número de negros, Metodistas Wesleyanos de la Isla de Jamaica. Estos le rogaron les mandara un pastor, comprometiéndose ellos a proveer templos para los cultos, casa pastoral y pagar sus honorarios. De este modo Dios era con él y le ayudó a establecer una misión en el primer puerto de desembarque durante su viaje a la costa occidental, y esta obra entre los negros de Panamá ha seguido hasta el día de hoy.

El señor Taylor siguió viaje al Callao donde se encontró con una colonia Inglesa regularmente numerosa, que vivía entregada al comercio o trabajando en las oficinas y maestranzas de la Pacific Steam Navigation Company. Ellos también deseaban tener un pastor y un colegio Inglés en donde poder educar a sus hijos; y con la mayor buena voluntad prometiéronle contribuir para el sostén de un pastor y de un instructor.

En Mollendo estaba situada la maestranza del ferrocarril a Bolivia. La colonia inglesa de ese pueblo deseaba un colegio para sus hijos y algunos de sus miembros estaban prontos para ayudar al sostén de un pastor.

El señor Taylor visitó Tacna y contrajo el compromiso de mandar instructores para establecer un colegio sostenido por los interesados.

Residente en Iquique encontró una buena colonia Inglesa que pronto suscribió los suficientes fondos para el pago de pasaje y sueldo de un pastor y de un instructor para abrir un colegio.

Copiapó y Coquimbo eran en esa fecha importantes centros por causa de las minas de cobre y plata que existían en sus alrededores. En cada uno de estos pueblos hallábanse numerosos extranjeros de habla inglesa, entre ellos un buen número de cristianos, que con gozo se comprometieron a recibir y mantener un pastor. También deseaban el establecimiento de un colegio para sus hijos.

En Valparaíso ya existían Iglesias evangélicas bien organizadas; pero en la bahía siempre se

encontraban numerosos marineros, y el señor Taylor celebró un convenio con el Rev. Dr. David Trumbull (Pastor de la Iglesia «Unión Church») y varios comerciantes de Valparaíso, tendiente a abrir una misión entre los marineros.

También en la ciudad de Concepción el señor Taylor entró en compromisos con varios caballeros para el establecimiento de un colegio Inglés.

Efectuados estos arreglos, Guillermo Taylor regresó a los Estados Unidos, a fin de conseguir ministros e instructores para las Iglesias y Colegios conforme a los convenios que había celebrado. En esta tarea Dios le ayudó en gran manera, pues consiguió la adhesión del Sr. Ira Haynes La Fetra y de ocho misioneros más quienes el día primero de Julio de 1878 se embarcaron para la costa occidental de América del Sur, día memorable para la obra Metodista en Sud-América.

Tres de estos misioneros se dirigieron directamente a Tacna y fundaron un Colegio. Uno, el Rev. J. W. Collier, principió a predicar en Iquique y abrió un Colegio. El Rev. J. W. Higgins hizo igual cosa en Coquimbo. A este misionero le esperaba una comisión que le tenía preparada capilla y casa habitación. El señor La Fetra empezó sus trabajos celebrando cultos entre los marineros en Valparaíso, y el señor Wright y las señoritas Lelia Waterhouse y Sara Langley siguieron a Concepción y fundaron el Colegio Americano.

Mientras tanto, el señor Taylor consiguió a fines de ese año mandar otros misioneros que die-

ron principio a la obra Metodista en Colón y en otros puntos del Istmo de Panamá, en Mollendo, Antofagasta y Copiapó. Al año siguiente llegaron los Revdos. Barchwitz y Hoffman, empezando sus labores entre los alemanes en las provincias de Valdivia y Llanquihue. Pero esta obra no alcanzó éxito y fué abandonada después de dos años.

El mismo año 1879 el Rev. James P. Gilliland y esposa principiaron trabajos misioneros entre los marineros ocupados en embarcar guano en las Islas Lobos.

En todos los puntos nombrados desde un principio la obra Metodista alcanzó gran éxito. Las contribuciones para el sostén de la obra y las entradas de los Colegios bastaban para cubrir sus gastos, incluso el sostén de los misioneros.

Estos tan abreviados datos bastarán tal vez para revelarnos algo de la maravillosa manera como Guillermo Taylor, el hombre de Dios, fuera inspirado y guiado por el Espíritu Santo para dar principio a la obra Metodista en la costa occidental de la América del Sur. Pero esta obra no fué consumada sin grandes pruebas y sacrificios por parte de los misioneros. El señor Taylor reunió en Nueva York el primer contingente de misioneros, conforme a los compromisos contraídos por los interesados en los distintos pueblos, quienes hallábanse listos para embarcarse para sus distintos campos de trabajo. Sí, listos para embarcarse, cuando hubieron de hacer frente al primer gran obstáculo. El dinero que los interesados prome-

tieron mandar para cubrir los pasajes no había llegado. Los caballeros habían faltado en el cumplimiento de sus compromisos. Faltando en tales condiciones ¿qué confianza podrían tener los misioneros de ir a países tan lejanos a donde no tendrían otros medios para ganarse la vida que el cumplimiento de los compromisos hechos por los interesados al señor Taylor?. Además, los misioneros no llevaban consigo dinero para sostenerse en sus campos de trabajo, ni aún para pagar sus pasajes. ¿Qué harían? ¿Regresarían a sus hogares? Ellos no eran de los que una vez puesta su mano al arado volverían atrás. Optaron, entonces, por ir a su destino, viajando en tercera clase. Entre sus amigos el señor Taylor consiguió reunir suficiente dinero para pagar el pasaje en tercera y para comprar un colchón y una frazada para cada uno de ellos. Los misioneros compraron algunas provisiones en conserva y algunas medicinas para el viaje. Ya a bordo del vapor, fueron colocados en una bodega en el entrepuente de abajo, sin ventilación y en medio de gente pobre y desaseada.

Para comer veíanse precisados a ponerse de pie alrededor de una mesa colgada con cuerdas. Además, a cada uno de ellos le fué dado una copa de lata, una cuchara, un plato, un cuchillo y un tenedor viejo y mohoso. En el centro de la mesa colocaban una fuente con la comida, de la cual cada uno tenía que servirse. Después de este primer experimento una de las señoritas misioneras, hija de un pastor, nunca volvió a la mesa no siéndole po-

sible comer así. Días enteros pasaba sin más alimento que unas conservas que no tenían gusto porque carecían de facilidades para calentarlas o sazonarlas. Por catres los misioneros usaron tela de vela de buque extendidas entre dos palos, y por cama su colchón y frazada y la ropa del día.

En medio de gente desaseada, sin ventilación y en esa bodega, los misioneros no podían dormir. Por fin, decidieron irse con sus colchones a dormir sobre cubierta, pero veíanse obligados a levantarse a las tres de la mañana, porque los marineros lavaban la cubierta a esa hora. Desde Panamá hasta el Callao viajaron sobre cubierta de la misma manera que los pasajeros de tercera clase viajan hasta hoy día en la costa.

Muy larga es la historia de los sacrificios y sufrimientos de los misioneros durante sus primeros años de labores. El hecho de que hubiesen estado dispuestos a ir a sus campos de trabajo bajo condiciones de tanto sufrimiento y humillación, demuestra el espíritu heroico y de sacrificios de estos modernos mensajeros del Evanjelio, llenos de fe y expresamente llamados de Dios para sembrar la palabra de salvación a los que estaban en las tinieblas.

Dios era con ellos, y toda su obra progresaba espléndidamente, cuando les sobrevino un gran contratiempo.

LA GUERRA DEL PACÍFICO

El año 1879 Chile y las Repúblicas del Perú y Bolívia, se vieron envueltas en un grave conflicto armado. Por su pericia y valor, después de brillantes victorias, Chile se conquistó el dominio del mar, y la guerra fué llevada a los puertos de Bolivia y el Perú, haciendo imposible el trabajo de los misioneros en el Callao, las Islas Lobos, Mollendo, Tacna, Iquique y Antofagasta. En Mollendo el Pastor Smith se enfermó de fiebre y fué sacado fuera del pueblo cuando principiaba el bombardeo del puerto. Esto agravó de tal manera su enfermedad que pocos días después falleció. Su señora viuda regresó a los Estados Unidos. Como todos los misioneros se vieron obligados a abandonar sus puestos al norte de Copiapó (Chile), la obra principiada bajo tan buenos auspicios quedó en nada.

No obstante, a pesar de la guerra, no se suspendió ninguna de las misiones establecidas en Chile. Al contrario, la obra se extendió. El señor Collier, obligado a abandonar a Iquique, fundó una Iglesia y colegio en Lota. El señor Jeffries abandonó a Antofagasta, y en Valparaíso se hizo cargo de la obra establecida entre los marineros. El señor La Fetra reconocido como fundador de esta Misión se fué a Santiago y principió a celebrar cultos en Inglés. De la congregación formada por él surgió la orgánización de la «Union Church» que ha mantenido su prestigio hasta el día de hoy.

Mientras tanto, el señor La Fetra, ayudado por el señor Humphrey, venido de Tacna, abrió en Santiago un colegio para niños. El año siguiente vino al país la distinguida educacionista, señorita Adelaida Whitfield y dos profesoras, quienes con la eficaz ayuda del señor La Fetra fundaron el Santiago College. Un año después el señor La Fetra y la señorita Whitfield se unieron en matrimonio y por 25 años regentaron con brillo el Santiago College, comunmente llamado *el Colegio de los La Fetra*, que por muchos años se conquistó el grande honor de ser considerado como el primer establecimiento educacional femenino en América del Sur. La señora La Fetra trabajó 26 años, y su monumento imperecedero, tanto como el de su esclarecido esposo, es el Colegio por ellos fundado.

Pero no todo marchó con viento en popa. Durante los años 1880 a 1888 muchos misioneros viéronse precisados a retirarse del campo, algunos por falta de salud, [illegible] porque hallaron muy difícil el mantenerse bajo las duras condiciones del sostén propio. El señor Taylor, siempre desplegando grande actividad, conseguía reemplazar por otros a los misioneros retirados y de esta manera las misiones en Chile fueron mantenidas.

En general, el período de servicio rendido por los misioneros era breve. Algunos de ellos trabajaron por muchos años. Los siguientes son los que han dado más de 20 años de servicio. El Rev. Ira H. La Fetra, llegado entre los primeros, fué uno de los más abnegados misioneros y trabajó más

de veintiocho años hasta quebrantar su salud, y sufrió mucho hasta su fallecimiento. Sin su labor tan eficaz como inteligente, la misión hubiese ido a un fracaso. Su gran obra es de todos conocida y aún hoy se pueden palpar sus resultados.

El Rev. Harry Compton y la señora Rebeca de Compton llegaron a Chile el año 1883 y trabajaron 36 años en Chile, Argentina, Ecuador y Panamá. El Rev. W. T. Robinson y la señora de Robinson vinieron designados a Pernambuco, Brazil, el año 1880. El año 1883 llegaron a Chile y trabajaron 5 años, y después en Argentina, Brazil y Ecuador, regresaron el año 1904 a Chile, donde permanecieron hasta 1921. El Rev. G. F. Arms y la señora Ida Taggard de Arms llegaron a Chile el año 1888 y todavía están en el campo.

Otros distinguidos misioneros que han trabajado en Chile más de 20 años son: el Rev. B. O. Campbell, el Sr. T. Wolcott La Fetra, hermano de Ira H., y la señorita Alice H. Fisher, el Rev. J. L. Reeder y la señora Marian Milks de Reeder. El señor Reeder actualmente es el pastor de la Iglesia de Punta Arenas y superintendente del Distrito de Magallanes.

Tanto estos misioneros, como la labor que han realizado, bien conocida es de todos y creemos innecesario en esta ocasión decir nada más.

Iglesias de habla Inglesa

Iglesias de habla Inglesa se establecieron en Colón y otros pueblos del Istmo de Panamá, en

el Callao, Iquique, Copiapó, Coquimbo, Santiago y Concepción.

De todas ellas solamente la del Callao continúa celebrando cultos en Inglés. Los miembros de la Iglesia de Colón fueron transferidos a la Iglesia Metodista Wesleyana, incluso el templo.

La de Copiapó fué transferida a la Misión Presbiteriana. Después de varios años de actividad los miembros de las Iglesias de Iquique, Coquimbo y Concepción, se incorporaron a las Iglesias Metodistas de habla castellana, cesando de este modo de ser Iglesias de habla inglesa.

Iglesias Metodistas de habla Castellana

Copiapó.—El Rev. Lucio Smith llegó a Copiapó en Marzo de 1879 y después de seis meses principió a predicar en el idioma castellano. Al Rev. Lucio Smith cúpole, pues, el honor de ser el primer predicador metodista en el idioma castellano en la costa occidental de Sud América.

En el año 1883 el Sr. Smith fué transferido a Santiago, y los cultos en Copiapó fueron mantenidos por predicadores locales hasta que la obra fué transferida a la Misión Presbiteriana en 1888.

El pueblo de Copiapó era muy libera, y los primeros evangélicos sufrieron poca persecución en esta ciudad.

Iquique.—El Rev. James P. Gilliland, entonces Rector del Colegio Inglés, empezó el año 1888 a predicar en castellano y organizó la Iglesia que

hasta la fecha existe y que continúa siendo una de las más florecientes en Chile. Actualmente cubre los gastos del pastorado, los gastos corrientes y sostiene también cultos en las afueras del pueblo. Hasta el año 1901 se celebraron los cultos en el local de la Iglesia de habla Inglesa, pero durante el pastorado del Rev. W. C. Hoover, el año 1902, una buena y cómoda iglesia fué construida.

Desde Iquique la obra se extendió al pueblo de Huara, centro de varias oficinas salitreras. Allí se convirtió el señor Avalos, dueño de un negocio con cantina, quién abandonó la venta de licores y contribuyó con la mayor parte de los $ 4,000 que costó la construcción de una cómoda capilla, el primer templo evangélico construído en Chile con donativos del pueblo.

Se celebraban también cultos en Lagunas y otras oficinas salitreras, y desde el año 1902 en Pisagua. El Rev. Karl Hansen fué nombrado pastor en 1905 y cuatro años más tarde construyó la capilla que hoy existe.

Coquimbo y La Serena.—Otra interesante obra Metodista en el idioma castellano tuvo por centro la Provincia de Coquimbo. El año 1888, casi simultáneamente con el principio de la obra en castellano, en Iquique, el señor Richard John, predicador local de la Iglesia de habla Inglesa de Coquimbo, contando con la valiosa ayuda de amigos interesados, principió a celebrar cultos en castellano en Coquimbo. El Rev. Harry Compton, Rector del Colegio Inglés de Coquimbo, cooperó

en estas labores del Sr. John. El Sr. Adam Hyslop, buen cristiano, casado con la Sta. Hannah Johnson misionera metodista, el año 1888 y de vez en cuando invitaba a algunos pastores a celebrar cultos de predicación.

El Rev. Juan Canut de Bon, ex sacerdote jesuíta, fué el primer pastor residente, el año 1890, quien atrajo grandes multitudes a oir sus predicaciones. Los romanistas, enfurecidos, levantaron tal persecución que la vida del Sr. Canut y su familia hallóse en serio peligro. Una noche al salir del culto, él y su familia fueron atacados a pedradas por una turba de gente, viéndose obligados a refugiarse en una casa particular hasta que llegaron guardianes mandados por las autoridades para protegerlos.

La gente culta y de ideas liberales condenaba estos atentados de los romanistas y como las autoridades prestaban su decidida protección a los evangélicos, los perseguidores fracasaron en sus tentativas. El señor Canut era hombre poderoso en palabra y de gran fe y actividad, y llevaba las batallas hasta las lineas mismas del enemigo. La obra del señor Canut dió sus frutos, y un buen número de personas fueron convertidas y la Iglesia quedó bien establecida.

Campos al rededor de Coquimbo.—Con la ayuda de sus predicadores locales, por varios años los pastores de Coquimbo mantuvieron cultos en Panulcillo, Tongoy y Guayacán. En este último punto actualmente existe una buena congrega-

ción. Por los años 1905 y 1906 el Rev. Samuel Valenzuela, pastor de Coquimbo y La Serena, celebraba cultos de vez en cuando en Ovalle. El año 1907 el Rev. Sr. Emeterio Báez, predicador local de la Iglesia de La Serena, fué nombrado pastor de Ovalle y el siguiente año consiguió comprar una propiedad.

La casa fué refaccionada y ensanchada sirviendo para capilla y casa pastoral.

Antofagasta.—Los comienzos del Metodismo en esta región están íntimamente ligados con Karl Beutelspacher, marinero alemán, convertido en la ciudad de Washington. Inspirado para trabajar por la salvación de otras almas, se embarcó para Iquique el año 1891. Algunos meses después, se trasladó a Antofagasta y se empleó de mecánico en la maestranza del ferrocarril, ganando su pan con el trabajo de sus manos, a la manera de San Pablo. Pero múy luego empezó a celebrar cultos en inglés.

Tan pronto pudo hablar un poco el castellano dió principio a la predicación entre los chilenos. Dios era con él y la obra de este abnegado siervo de Cristo fué muy bendecida. Era un hombre verdaderamente convertido, de costumbres sencillas y lleno del Espíritu. Los convertidos eran muchos y se caracterizaban por un notable entusiasmo en buscar almas. Entraron al Ministerio cuatro de ellos, entre los cuales se cuentan, Enrique Krauss, hoy pastor de la Iglesia Presbiteriana del Redentor en Santiago, y Luis A. Olivos, miembro de la

Conferencia Anual de Chile. La Iglesia de Antofagasta siempre se ha caracterizado por su espíritu de propaganda y por su generosidad para contribuir al sostén del Evangelio.

En Diciembre del año 1905, el señor Beutelspacher compró un sitio y en pocos meses empezó con un costo de $ 8,000 la construcción del templo, el que subsiste hasta el día de hoy. Casi todo el dinero tuvo la felicidad de conseguirlo entre los miembros y amigos en Antofagasta.

Con la entusiasta ayuda de predicadores locales y exhortadores, la obra alcanzó considerables proporciones extendiéndose desde Antofagasta a varias oficinas salitreras y a Calama, donde la Misión posee hoy una casa propia. Celebrábanse también servicios en Cebollar y Chuquicamata y aún en Uyuni y Oruro, Bolivia. El hermano Arturo Mendoza se trasladó a Vallenar y celebró cultos allí. Pero las necesidades materiales de estos hermanos predicadores locales les llevaron repetidas veces de una parte a otra, y las reuniones no podían sostenerse por falta de predicadores. En Calama y Chuquicamata la obra se ha mantenido y se ha trabajado con buenos resultados en varias oficinas salitreras.

Mejillones.—Los hermanos colportores B. Mardones y J. N. Casas visitaban desde Antofagasta hasta Mejillones en el año 1907 y celebraban cultos. Al siguiente año el señor Casas fué nombrado Pastor y sirvió el cargo un corto tiempo. Después de él varios hermanos, predicadores locales

de Antofagasta, sirvieron como pastores suplentes. El señor Administrador del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia proporcionaba una sala para la predicación y ayudaba a la obra de distintas maneras. Hoy día existe allí una Iglesia bien organizada y próspera.

Tacna y Arica.—A los hermanos Irigoyen y Mariano de la Cruz se deben los primeros trabajos de la obra Metodista en Tacna y Arica, bajo la supervisión del entonces superintendente Rev. W. C. Hoover. El Pastor de la Cruz en 1902 colectó 400 pesos para la compra de un sitio en Arica, y el hermano Karl Beutelspacher, nombrado pastor al año siguiente, compró sitio y edificó una capilla invirtiendo 1700 pesos más.

Concepción.—Fué en el año 1892, en una sala del Colegio Americano, cuando el Rev. G. F. Arms, contando con muy escasos elementos y con la cooperación de los profesores y alumnos de ese establecimiento, dió principio a los cultos evangélilicos en castellanos. Al año siguiente, el Rev. Juan Canut de Bon fué nombrado Pastor y trabajó con gran energía, predicando y repartiendo muchos tratados. A pesar de todos sus esfuerzos la asistencia a los cultos continuaba siendo reducida y muy pocos eran los convertidos.

Desde Concepción el señor Canut de Bon visitó dos o tres veces Angol, Los Angeles, Traiguén, Victoria y Temuco, pueblos donde mucha gente y personas caracterizadas asistían a sus predicaciones. El señor Canut de Bon era un hombre de

talento, enérgico y oraba y predicaba como investido del poder del Espíritu. El hecho que fuese ex-fraile Jesuita despertaba en los pueblos mucho interés por oirle. Los fanáticos levantaron mucha persecución en su contra, pero esto mismo despertaba en la gente mayor interés por oirle.

El Rev. Harry Compton era Pastor de la Iglesia de Concepción el año 1894. Al fin del año la congregación era muy reducida.

Al principio del año 1895 el Sr. Obispo nombró al Rev. G. F. Arms pastor de la Iglesia de Concepción, y el señor Cecilio Venegas, predicador local de la Iglesia de La Serena, fué nombrado pastor ayudante.

El año 1896 el señor Venegas fué nombrado pastor de la Iglesia de Temuco en donde trabajó cinco años con magnífico éxito.

El señor Arms permaneció como pastor de la Iglesia de Concepción hasta el año 1902. Durante este tiempo la Iglesia creció constantemente y entre los convertidos estuvieron los hermanos J. Samuel Valenzuela, Cayetano Signorelli y José M. Díaz, que por tantos años han sido miembros distinguidos de la Conferencia Anual.

Durante los años 1899 a 1901 el Sr. Valenzuela era pastor ayudante de las Iglesias de Concepción y Talcahuano, y pastor en propiedad el año 1902. Cayetano Signorelli fué nombrado pastor el año 1903.

El año 1894 el Sr. Canut fué nombrado pastor del nuevo circuito formado de Angol, Los Angeles,

Mulchén y Traiguén. Muchos fueron sus convertidos, los cuales constituyeron el principal núcleo de cooperadores en la obra de evangelización en los pueblos nombrados.

Entre ellos se encontraba el señor Contreras, Primer Alcalde de Angol, el Sr. Federico Schick, hombre prestigioso y Alcalde de Los Angeles, y el señor Justo del C. Saldaña, herrero de profesión, que llegó a desempeñar los pastorados de Los Angeles, Angol y Nueva Imperial.

El pastor Canut nombró a uno de sus conversos, el señor Escobar para ayudarle en Mulchén. La obra marchaba bien, hasta que llegaron los propagandistas de la secta sabatista. Desgraciadamente, el hermano Escobar, hombre bueno, pero de escasas luces, no entendía la diferencia entre el judaísmo y el cristianismo, y fácilmente fué engañado, tanto él como la mayoría de su congregación.

Los sabatistas hicieron pedazos la obra Metodista y al mismo tiempo se mostraron incapaces de fundar una Iglesia sabatista, ni aún de mantener una congregación. En pocos meses no quedaba de ellos ni pastor ni congregación en Mulchén. Tal ha sido su obra. En vez de esforzarse por buscar y salvar a los perdidos, se introducen en las congregaciones solo para estorbar y destruir a los que han sido traídos a Cristo por los buenos obreros del Señor.

Triste es que estos sabatistas envueltos en el falso manto del judaísmo fracasen tan gravemente,

no comprendiendo lo que es la verdadera enseñansa de las Santas Escrituras acerca del cristianismo.

Fracasada la obra de ellos en Mulchén, los sabatistas llevaron al señor Escobar al norte de Chile y a Bolivia. Pocos años después regresó al país, aunque completamente cambiado, habiendo perdido su fe.

Después de algún tiempo, el pastor de Angol principió a celebrar cultos otra vez en Mulchén y la obra ha marchado con éxito regularmente bueno.

La obra siguió su marcha normal en los otros pueblos del circuito de Angol, pero el señor Canut, cuyo nombre, como fundador de una nueva religión, resonaba ya por todo Chile, en medio de sus grandes y muy bendecidas labores, desgraciadamente se enfermó y vióse precisado a trasladarse a Santiago. Los esfuerzos de los médicos fueron inútiles para salvarle y descansó en el Señor el día 9 de Noviembre de 1896.

Temuco.—Durante los 9 meses de su pastorado en Concepción, el señor Canut de Bon llegó a conocer al señor Indalecio Romero, acreditado comerciante español establecido en esa ciudad, a quien habló muy luego acerca de la salvación de Cristo. Tras una terrible lucha, el señor Romero recibió a Cristo, como su Salvador, fué gloriosamente convertido y su progreso en la vida cristiana era notable.

Acompañó dos veces al señor Canut en sus vi-

sitas a la frontera hasta Temuco y cada vez una gran concurrencia asistía a sus predicaciones. Era evidente que allí había un campo de muchas promesas para el Evangelio.

Mientras tanto, el señor Romero, que acababa de realizar a cualquier precio su negocio, era nombrado Pastor de Temuco. Recientemente casado con la misionera, señorita Ema Bard, se estableció en Temuco. Allí trabajó con todo éxito duranto dos años, organizando una Iglesia con 18 miembros y 28 probandos. Entre sus convertidos se contaba el hermano Rómulo Reyes, que por tantos años ha sido prestigioso miembro de la Conferencia Anual, Roberto Olave, que fué pastor en Mulchén, Angol, Temuco y Antofagasta y el señor Noel G. Henri, predicador local y fundador con el señor Romero, del seminario Metodista «El Cristiano».

Era la señora Ema Bard de Romero una acreditada profesora y estableció un colegio en Temuco. El superintendente del Distrito, Rev. G. F. Arms, compró el año 1898 un sitio grande y espléndidamente situado cerca de la plaza principal y edificó capilla, casa pastoral y varias piezas para colegio, invirtiendo en todo unos 12,500 pesos. Este colegio tuvo pocos años de vida por la imposibilidad de conseguir profesores.

Nueva Imperial.—Encontrándose el Superintendente, señor Arms, en Temuco el año 1895, le dijo el pastor Romero: «En Nueva Imperial viven algunos amigos y parientes de los miembros

de la Iglesia de Temuco, los que desean saber algo acerca de esa nueva religión, según ellos la llaman. ¿Quiere Ud. que vamos allí para celebrar algunas reuniones? Nos ofrecen buenos caballos para el viaje.» «Como no», contestó el señor Arms.

Al día siguiente, temprano, se pusieron en marcha acompañados del joven Roberto Olave, hijo del Prefecto de Temuco, y de los hermanos Inostroza y Muñoz. La estación era de pleno invierno y los caminos casi intransitables. No obstante, salvamos con facilidad las 8 leguas que nos separaban, y al llegar, se nos recibió y hospedó espléndidamente. Después de tomar once salimos a la calle y muy luego un caballero nos ofreció un almacén grande desocupado para local de la reunión. Algunos vecinos nos proporcionaron sillas, lámparas, y mesa, y de una carpintería, tablas; y de almacenes, cajones vacíos. Así arreglamos bancos y tuvimos lista nuestra sala para las reuniones. En seguida fuimos repartiendo tratados de casa en casa y convidando para la reunión de la noche. El local se vió repleto, y muchos tuvieron que permanecer en la puerta. Algunos mal intencionados, incitados para hostilizarnos, arrojaron piedras, felizmente sin herir a nadie. En el acto algunos de los caballeros que estaban presentes hicieron cesar los disturbios y estos no volvieron a repetirse.

Terminada la reunión nos presentaron una solicitud firmada por alguno de los más caracterizados vecinos de la ciudad rogándonos mandar-

les un pastor. Muy a nuestro pesar nos vimos obligados a decirles que no teníamos pastor en libertad de servirles. El pastor de Temuco que quedaba más vecino, no podía abandonar su obra. Sin embargo, la dificultad fué subsanada de esta manera: Un caballero ofreció regalar un caballo, otro una montura y otro un freno. Con estas facilidades el pastor de Temuco pudo visitarles una vez cada semana en día hábil.

Además el señor Tomás Neira ofreció una sala grande de su casa para los cultos, y los buenos amigos proveyeron bancos, púlpito y demás. En el año 1899 el Superintendente compró una casa, la cual, refaccionada, sirvió admirablemente para capilla y casa pastoral.

Carahue.—De vez en cuando, el Evangelio era predicado en Carahue por el pastor de Nueva Imperial y el Superintendente del Distrito. La obra marchaba con lentitud hasta que el señor Zenobio Matus se estableció allí con un negocio, y él y su buena esposa, empezaron a mostrar gran interés en la obra del Evangelio. Poco tiempo después, en el año 1909, una cómoda y atractiva capilla había sido construída en Carahue, debido principalmente a los esfuerzos de los esposos Matus. La madre de la señora Matus regaló el sitio para la capilla.

Más tarde el predicador local, señor Matus, extendía sus negocios a Puerto Saavedra, y naturalmente, siendo él un buen cristiano, una de sus primeras preocupaciones fué la de proceder a la cons-

trucción de una sala para cultos. Con la ayuda del pastor de Nueva Imperial éstos han sido mantenidos hasta el día de hoy y una sólida obra de evangelización se ha hecho en ese centro.

Lautaro.—Por años este pueblo ha formado parte del circuito de Temuco. Los pastores de Temuco siempre han dado atención a Lautaro, pero la falta de un hogar cristiano que pudiera servir de sólido fundamento ha impedido hacer allí mejor trabajo.

Pitrufquén.—Cuando el Gobierno de Chile extendió la línea férrea de Temuco al sur y fundó los pueblos de Pitrufquén, Gorbea y Loncoche, el pastor C. Venegas de Temuco aprovechó esto para llevar el conocimiento del Evangelio a esa región, en 1900. El pastor R. Olave llevó en adelante estos trabajos y la madre del pastor, señora Magdalena viuda de Olave, regaló a la Misión un sitio en Pitrufquén, en donde se construyó capilla y casa pastoral, pagando la Misión una parte de los gastos de construcción, capilla y casa pastoral que fueron destruídas por un incendio en el año 1916, pero que han sido construídas de nuevo.

Vilcún y San Patricio.—En 1914 fué nombrado para Temuco el pastor Valenzuela. Allí conoció al joven Remigio Riquelme, entusiasta convertido que a la sazón se encontraba empeñado en anunciar el Evangelio a sus parientes y amigos en los campos de Vilcún y San Patricio, pueblos nuevos a lo largo de la línea férrea de Cajón a la cordillera.

Con la ayuda y bajo la dirección del pastor Valenzuela llegó a ser tan importante la labor desinteresada del jóven Riquelme, que el Superintendente del Distrito hubo de enviarle al Seminario Bíblico. La obra fué continuada con gran fidelidad por otro convertido del mismo campo, el joven Santiago Saldías, y hoy Vilcún y San Patricio forman de por sí un centro de predicación con su propio pastor.

El fundo Niágara, de propiedad de don Jorge Smith, a 4 leguas de Temuco, es también otro centro de actividades evangélicas que ha sido atendido por los pastores de Temuco.

Victoria.—Como la historia de los pueblos está identificada con el nombre de los que les dieron su tiempo y sus desvelos, así también sucede en la predicación del Evangelio. Victoria está muy íntimamente ligada con el nombre del señor Guillermo Standen, colono inglés que había recibido una hijuela cerca de Pailahueque. Desde Inglaterra había sido un fervoroso convertido y hombre que poseía en su corazón la abundancia del amor de Dios. En unión de su buena esposa estableció una Escuela Dominical, invitando a sus conocidos de los campos vecinos, predicándoles el Evangelio cuando apenas podía hablar el castellano. Tal era su ardiente deseo de salvar almas, que ningún obstáculo era capaz de impedírselo.

La conversión de un crecido número de ingleses y chilenos exasperó de tal manera a los fanáticos romanistas que principiaron a perseguirle

terriblemente, llegando hasta robarle todos los animales de su fundo. Pero el señor Standen no se amedrentaba y sus labores se multiplicaban, siendo evidente que la mano del Señor estaba con él.

En vista de este éxito tan manifiesto, el señor Arms, Superintendente del Distrito, tomó en arriendo una casa en Victoria y nombró al señor Standen pastor en aquella ciudad. Allí reveló el mismo entusiasmo que en el campo, y pronto tenía un gran número de convertidos con los que pudo organizar una Iglesia. Además el señor Standen seguía celebrando reuniones en Pailahueque y luego después en Perquenco, Púa y Ercilla.

En Pailahueque en un sitio regalado por Juan Mac Cloud, uno de sus convertidos, fué erigida una capilla, pagando la Misión una pequeña parte de los gastos. Una hermana de la Iglesia de Perquenco regaló el terreno en que fué construída la capilla, sufragando la Misión la mayor parte de los gastos. Después, la misma hermana, entregó a la Misión todo el sitio y una casa a un precio sumamente reducido.

Curacautín.—El exhortador Zoilo Muñoz, de la Iglesia de Temuco, y otros hermanos se establecieron en Curacautín, a quince leguas de Victoria, el año 1898. Ansiosos de que alguien les predicara, mandaron caballo en busca del pastor Standen. A pesar de una porfiada lluvia, que continuó casi todo el tiempo que estuvo entre ellos, en nueve días el pastor celebró 14 reuniones. Los himnos

evangélicos y el extraño espectáculo de ver a hombres y mujeres reconocidos por sus vidas inmorales, arrodillados públicamente ante Dios pidiendo con lágrimas el perdón de sus pecados, ganaron para el evangelista el corazón del pueblo. Resultado: en poco tiempo había organizado una Iglesia y dado los pasos para conseguir sitio y edificar una capilla. Este proyecto se realizó más tarde con la ayuda de la Misión, la cual adelantó los fondos correspondientes a cuatro años de arriendo del local que ocupaban.

La implantación del Evangelio en estas regiones está, pues, estrechamente ligada al nombre del pastor Standen.

Era este un cristiano atrayente, celoso y abnegado, y los convertidos de sus congregaciones se caracterizaban por el mismo celo en llevar el Evangelio a otras almas. Dos de sus convertidos entraron más tarde al Ministerio.

Collipulli.—Había en la Iglesia de Concepción un entusiasta hermano, el predicador local José M. Díaz, el cual fué nombrado pastor en Ercilla, desde donde visitaba Collipulli, en cuya obra alcanzó bastante éxito. El año 1905, el Superintendente señor Arms, compró una propiedad en la cual, una vez refaccionada, no se había invertido más de 3,000 pesos. Ella sirvió espléndidamente para capilla y casa pastoral. Mas tarde la propiedad fué transferida a la Misión.

Gorbea y Loncoche.—Era interesante ver cómo el Santo Evangelio marchaba al par del progreso

de algunos pueblos de la frontera. Tal es el caso de Gorbea y Loncoche y otros pueblos, según se puede colegir por la lectura de estas páginas.

En las vecindades de estos pueblos el Gobierno había dividido los terrenos en hijuelas, entregándolas a colonos chilenos. Varios hermanos de Victoria, Concepción y otras partes recibieron terrenos cerca de Gorbea, reuniéndose desde luego en cultos y organizándose en Iglesia. Más tarde, en el año 1905, debido a los esfuerzos del señor B. O. Campbell, Superintendente del Distrito, se obtuvo una casa esquina con un gran sitio, la cual ha servido para capilla, y tres piezas para habitación de una familia reducida.

En cuanto a Loncoche, pueblo fundado por el Gobierno a lo largo de la línea férrea, el Metodismo se estableció allá en 1906, con varias familias trasladadas desde Punta Arenas. Estos hermanos eran muy fervorosos, y ese mismo año se habían organizado en Iglesia y comprado, con la ayuda del Superintendente señor Campbell, un sitio con una pequeña casa situada en uno de los ángulos de la plaza principal. Debido a los esfuerzos del pastor Signorelli, fué construído un buen templo en 1908, con un costo de $ 3,000, costando el sitio solo $ 800. La mayor parte de estos gastos fueron pagados por la Misión. Poco tiempo después, en tiempos del pastor Samuel Torregrosa, la obra se extendió a Lastarria.

Punta Arenas.—Era el año 1901. Varias oficinas salitreras habían paralizado sus trabajos y

algunos de los hermanos de la Iglesia de Iquique, y otros de Valparaíso, fueron a establecerse en Punta Arenas, en sitios del pueblo e hijuelas proporcionadas por el Gobierno. Uno de estos colonos, Tiburcio Rojas, que pertenecía a la Iglesia de Iquique, obrero casi analfabeto pero lleno del amor de Dios,juntó a los hermanos creyentes estableciendo cultos con ellos y siendo luego reconocido como su guía espiritual.

El hermano Rojas dedicaba todo su tiempo a la venta de Biblias y a la visitación de casa en casa hablando del Evangelio, mientras sus buenos hijos Manuel y Tiburcio 2.° trabajaban para el sostenimiento de la familia. En 1902 el Pastor Hoover de Valparaíso visitó Punta Arenas y por espacio de 30 días celebró reuniones con los hermanos en la capilla y en casas particulares. De este esfuerzo resultó la organización de una Iglesia con 47 probandos y 9 miembros en plena comunión. La Iglesia llevó una vida próspera y en el año 1904 se obtuvo la compra de un sitio y se construyó una capilla por valor de 2 100 dólares, de los cuales el Obispo Mc. Cabe donó 1,000.

Con el nombramiento del Rev. J. L. Reeder a Punta Arenas, en 1907, la obra tomó forma más definida. La actividad y el celo de este abnegado siervo del Señor han rendido sus excelentes frutos. El pastor supo granjearse la buena voluntad del comercio, de los vecinos de la ciudad y jefes de las empresas extranjeras, para ayudarle con dinero suficiente en la construcción de la casa pasto-

ral y de la capilla conmemorativa Rojas en Punta Arenas, y otra capilla más en Tres Puentes. Además, la obra se ha extendido al pueblo de Porvenir, situado al otro lado de los Estrechos, en la Isla de Tierra del Fuego. El pastor ha sido un misionero lleno de energía y entusiasmo. El mismo con sus manos ha trabajado en estas construcciones y dirigido las actividades evangelísticas en aquellas regiones heladas e infecundas. Hoy Punta Arenas es uno de los importantes centros Metodistas de Chile.

Lota y Coronel.—El establecimiento del Evangelio en estos puntos se debe a las iniciativas del entonces Superintendente del Distrito, Rev. B. O. Campbell, con la ayuda de dos predicadores locales de la Iglesia de Concepción. A principios del año 1905 el Rev. L. J. Reeder fué nombrado pastor del circuito, consiguiendo antes de fines del año organizar en Lota una Iglesia que, desde entonces, ha tenido un pastor residente. En Coronel no ha sido posible mantener en las mismas condiciones la obra, pero actualmente está progresando satisfactoriamente.

Talcahuano.—Desde Concepción el año 1896 el Rev. G. F. Arms principió a celebrar reuniones en Talcahuano, hallando desde los primeros momentos grandes dficultades en conseguir la adhesión del pueblo que, como ningún otro del sur de Chile, era dado al vicio del alcoholismo y a la relajación de costumbres. También la periódica paralización de los trabajos en el apostadero Naval

traía como consecuencia que los nuevos miembros se iban a otras partes. Años de trabajos misioneros en Talcahuano y el largo ministerio del señor Arms como pastor de esa Iglesia, mientras ejercía la dirección del Concepción College, y su trabajo en el puesto de Tesorero de la Misión, trabajos que ocuparon mucho de su tiempo, consiguieron por fin afianzar la obra y hacerla numerosa y fuerte. En el año 1913 el pastor compró una propiedad situada en un punto muy estratégico del puerto, que ha servido para los cultos y casa pastoral. Por desgracia, un voraz incendio consumió casi toda la manzana incluyendo dicha propiedad, que fué casi completamente destruída. Pero la obra no por eso ha decaído. El actual pastor Federico Muñoz ha sabido inspirar entusiasmo a su congregación, y de seguro no pasará mucho tiempo sin que ellos posean un magnífico templo, según sus deseos.

La implantación de la obra Metodista en el sur de Chile tuvo su principio en Concepción y desde allí se extendió a Talcahuano, Lota, Coronel y a casi toda la frontera. La Iglesia de Concepción ha sido la fuente inspiradora de esta obra, y con razón, porque en esta Iglesia han sido convertidos y en parte, al menos, preparados para el Santo ministerio, los pastores Rvdos. I. Romero, J. S. Valenzuela, C. Signorelli, J. M. Díaz, ministros prestigiosos que han actuado muy eficazmente en el desarrollo de la obra evangélica en Chile. Asimismo esta Iglesia ha influído mucho en la prepa-

ración de los pastores C. Venegas, R. Olave, N. Standen, M. Torregrosa y otros, y el pastor P. Martí Soler tuvo su iniciación en el Metodismo en relación con el pastor de esta Iglesia.

Yungay.—Cuán cierto es que no muchos sabios, no muchos nobles, no muchos poderosos tienen parte en este ministerio. En el sur de Chile vivía un hombre muy dado a la bebida, Juan B. Fuentes, hombre humilde, sin letras. Nadie jamás se imaginó que él sería el instrumento en extender las Buenas Nuevas de la salvación a tantas almas. Pero este hombre fué convertido y tuvo la gran felicidad de aprovecharse por dos años de las enseñanzas del pastor Standen y también del pastor Venegas. Después se trasladó a Yungay, y aceptó empleo en un aserradero en los afueras del pueblo.

Entonces empezó por relatar a sus compañeros de trabajo y a sus vecinos la preciosa historia de su salvación por Jesucristo, y a orar con ellos. Pronto encontró otro hermano, José del C. Valenzuela, de Tucapel, y ambos hicieron una preciosa obra celebrando servicios y reuniendo una buena congregación. El superintendente Arms y los hermanos Standen, Reeder, Venegas y José Torregrosa visitaban de vez en cuando esta floreciente obra. Uno de los convertidos, José Bobadilla quedó por fin a cargo de la Iglesia la que revestía todos los caracteres de una verdadera obra de la gracia de Dios por la rica experiencia de su salvación que acompañaba a los convertidos. Después

de pocos años se había construído una capilla y casa pastoral y la obra se extendía a Trupán y Placilla.

Santiago.—El Rev. Lucio Smith fué transferido de Copiapó a Santiago el año 1883. Al momento tomó en arriendo una sala y principió a predicar el Evangelio; pero los fanáticos católicos llenos del espíritu de la Inquisición levantaron una turba enfurecida de gente de lo peor que procuraba matarle. La reunión fué asaltada y los cajones de Biblias que allí tenía el colportor Bercowits fueron quemados en plena calle. Con la ayuda de Dios el pastor escapó de la mano de los fanáticos y siéndole imposible seguir predicando se fué a Méjico.

En el año 1896 el Rev. Juan Canut de Bon llegó a Santiago en busca de asistencia médica. Se empeñó por establecer cultos pero el estado de su salud era tan malo que poco pudo hacer y falleció triunfante en la fe de Jesucristo el día 9 de Noviembre.

El Sr. G. Noel Henri exhortador de la Iglesia de Concepción y redactor entonces del semanario «El Cristiano» fué transferido a Santiago. Celebraba cultos en una pieza de su casa y mantuvo reuniones de oración y estudio Bíblico en casas de los hermanos en tres locales de la ciudad. Al año siguiente fué nombrado pastor por el Sr. Obispo, pero desgraciadamente se enfermó de tuberculosis y se fué a Los Andes, donde falleció.

El Rev. José Torregrosa, nombrado para San-

tiago en 1898, principió de nuevo la obra celebrando cultos en la calle San Pablo, con tan buenos resultados que antes de fines de año pudo organizar una Iglesia. El pastor Torregrosa trabajó tres años haciendo muy buena obra. El Rev. Cecilio Venegas sucedióle en el cargo pastoral el año 1901. El local de los cultos fué trasladado de la calle San Pablo a la calle Moneda. La obra siguió aumentando y se empezó servicios en la calle San Diego el año 1902. Con los miembros convertidos en este local fué organizada la segunda Iglesia. Los predicadores locales, Víctor Pavez y C. G. Ports ayudaron eficazmente en esta obra. El año 1904 se compró un buen sitio con casa en la Avenida Portales, por la suma de 28,000 pesos. La casa fué refaccionada y remodelada para servir de capilla y casa pastoral.

La obra se extendió el año 1905, a la población Montel. Varios hermanos habían comprado sitios en esa población. El hermano Ruz regaló un sitio y el Santiago College otro. El Dr. Phillips, dentista americano, y su hermana donaron casi todo el dinero para la construcción de una buena capilla.

En el año 1905, durante el pastorado del Rev. Cecilio Venegas y con la entusiasta ayuda de los predicadores locales de la primera Iglesia, se dió principio a la predicación del Evangelio al otro lado del Río Mapocho, en el barrio denominado Independencia, y también en el barrio denominado Yungay en la parte norte de la ciudad. En dos

o tres años de estos trabajos resultó la organización de la tercera y de la cuarta Iglesias, con el Rev. Karl Hansen como pastor de la tercera y el Rev. Anselmo Navarrete, de la cuarta.

San Fernando.—A principios del año 1900 el Rev. Indalecio Romero se trasladó a San Fernando, y por dos años trabajó en ese pueblo, y por algún tiempo celebró cultos también en Curicó. Alcanzó a reunir una buena congregación en San Fernando, pero al año 1902 fué nombrado pastor de la Iglesia de Coquimbo y los predicadores locales de la Iglesia de Santiago, con la ayuda del pastor Venegas, mantuvieron los cultos en San Fernando por un año o más aún. No siendo posible nombrar pastor por falta de obreros, la obra fué entregada a la Misión Presbiteriana el año 1903.

Valparaíso.—El primer obrero Metodista en Valparaíso fué el Rev. Alberto Vidaurre, nombrado allí al año 1892, pero antes de fines del año se trasladó a la Argentina y la obra quedó paralizada. Estos trabajos sólo se reanudaron en 1895 cuando fué enviado allí el Rev. José Torregrosa, quien desde el primer momento demostró poseer un especial dón para abrir una nueva obra. En poco tiempo había conseguido reunir una numerosa congregación. Bajo sus predicaciones muchos fueron convertidos, de manera que pudo organizar una sólida Iglesia. Algunos de estos convertidos se trasladaron a Nogales y rogaron al pastor Torregrosa les visitara y les predicara el Evangelio. A estos cultos la asistencia era numerosa y de

los convertidos se organizó una iglesia. Más tarde adquirieron una propiedad y edificaron una capilla, la cual tuvo la desgracia de ser destruída por el gran terremoto que asoló gran parte de Valparaíso, Limache y otros pueblos.

El Rev. E. E. Wilson fué nombrado pastor de la Iglesia de Valparaíso el año 1898, y el Rev. W. C. Hoover, el año 1902. Bajo el pastorado de estos fieles hermanos la Iglesia adelantó a pasos gigantescos. Varias veces la sala que servía de capilla fué ensanchada para dar entrada a más gente. Una propiedad situada en la calle Olivar se adquirió en el año 1903, y en 1908, con verdadero entusiasmo se dedicaron los hermanos a la construcción de un grandioso templo con capacidad para mil personas, y casa pastoral.

La asistencia a las reuniones llegó a ser muy numerosa, sobrepasando a la de cualquiera otra Iglesia Metodista Episcopal en la América del Sur; los convertidos aumentaban más y más. La obra, en verdad, era sumamente gloriosa.

Pero el maligno enemigo de las almas no se aviene a dejar florecer una Iglesia y ocurrió que los buenos miembros de esta grande Iglesia, llenos de celo por la santa causa del Evangelio y que buscaban anhelosos la plenitud del poder del Espíritu Santo, fácilmente fueron engañados haciéndoseles creer falsas doctrinas e interpretaciones de la Palabra de Dios en relación con esas y otras doctrinas. En consecuencia, cayeron en prácticas espantosamente fanáticas, desprovistas de santidad y de la dig-

nidad inherente al culto que debe rendirse al Dios Santo y Omnipotente. Naturalmente, ello produjo en la Iglesia una división, seguida del retiro del pastor Hoover y de la mayoría de los miembros. De este modo el Diablo había triunfado, haciendo que la gloriosa marcha del Evangelio fuera restringida en gran parte. Ha sido después de años de arduos trabajos que se ha podido reponer otra vez la Iglesia a su estado de prosperidad.

Quillota.—La obra Metodista se había radicado definitivamente en Santiago y Valparaíso, pero entre ambos centros no existía ninguna congregación evangélica aparte de un pequeño grupo en el pueblo de Nogales. El fértil y muy poblado valle del río Aconcagua estaba sin el Evangelio.

El Rev. José Torregrosa, nombrado para empezar una nueva obra en estas regiones, llegó al campo en Marzo de 1902 y se estableció en una casa bastante cómoda en Quillota. Los cultos principiaron sin pérdida de tiempo, y al fin del año existía una numerosa y floreciente congregación. El pastor Torregrosa había arrendado un local en Limache para la predicación, pero luego le fué quitado *por causa del carácter herético de los servicios que se celebraban.* Un miembro de la Iglesia de Valparaíso tomó en arriendo una propiedad por contrato de dos años y subarrendó a los metodistas una parte de la casa para sus cultos. Pero aquí tambien no se alcanzó mejor suerte. *«En vista de que estaban usando la casa para fines inmorales permitiendo la celebración de cultos evangélicos»*,

el juez declaró nulo el contrato. Por fin un caballero ofreció en arriendo su casa, dando completa libertad para celebrar reuniones. Los enemigos entonces procuraron impedirlas mandando una turba de gente que las interrumpieran, pero la oportuna intervención de la policia y de las autoridades, impidió el que ellos alcanzaran su objeto.

En poco tiempo la obra empezada en Quillota y Limache se había extendido a Calera, Llay-Llay, San Felipe, Los Andes y otros pueblos. Hoy día en el valle del río Aconcagua existen tres buenos circuitos y el pastorado de Llay-Llay, bajo la dirección de cuatro pastores.

Circuito de Camiñá.—En el norte de la Provincia de Tarapacá, en los valles de la cordillera regados por los rios Camarones y Camiña, existen poblaciones cuyos habitantes en su mayoría son de la raza aimará. Un joven, Benedicto García, que posee el idioma indígena y que durante un tiempo era instructor en el aimará en una escuela de frailes, fué convertido al Evangelio, resultando ser un abnegado e intrépido propagandista. El ha trabajado en los pueblos de los indígenas llevándoles la preciosa palabra de salvación por la fe en Cristo, y ha testificado fielmente del poder de Dios. En Quistagama sus habitantes convertidos al Evangelio, retiraron las imágenes de la capilla que antes fuera usada por el cura católico romano, y la propiedad con sus títulos fué traspasada a la Misión Metodista para los cultos evangélicos. El herma-

no García tiene establecidos servicios en Camiña, Quistagama, Moquella y visita a Esquiña.

La Paz, Bolivia.—La voz que, cual lejano eco llama a los mensajeros del Evangelio diciéndoles como San Pablo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos», llegó también a los predicadores Metodistas, y este país asentado en las tinieblas de la superstición y de la ignorancia acerca del Evangelio, tuvo la dicha de oir al primer obrero evangelista enviado por el señor Obispo Mc Cabe, el Rev. Carlos Beutelspacher, quien fué nombrado pastor en la Paz, el año 1901. La Sociedad Bíblica Americana le nombró asimismo su agente para la República de Bolivia, y allí trabajó tres años sembrando mucha preciosa semilla. Su trabajo de colportor le llevaba de pueblo en pueblo, siéndole imposible organizar ninguna Iglesia.

En el año 1906, el Rvdo. F. M. Harrington fué nombrado para La Paz. Hombre activo y emprendedor, no se arredró ante los obstáculos, y venciendo no pocas dificultades, consiguió fundar el Instituto Americano de La Paz, estimado, probablemente, como el mejor establecimiento de educación en aquella República. Este Instituto mantiene su prestigio hasta el día de hoy y lleva vida próspera En la actualidad funciona también un colegio para señoritas.

Llevado de su celo por la obra de Cristo, el señor Harrington alcanzó a organizar una Iglesia en la ciudad de La Paz, aunque con un número limitado de miembros, pero que, no obstante,

constituye la base de futuras empresas misioneras de la Iglesia Metodista en esa República. Posteriormente, otro Instituto Americano para hombres y un Colegio para señoritas ha abierto sus puertas en Cochabamba. También se han fundado dos colegios que suministran enseñanza del castellano y del idioma aimará a los niños de esa raza.

Además se celebraban cultos en esa lengua, y los aimaraes están demostrando gran aprecio por las personas que trabajan entre ellos.

Los Colegios Metodistas.—La historia de la implantación del Metodismo en la costa occidental de Sud-América quedaría muy incompleta si no expresara algo más, que las pocas palabras consignadas ya, en relación con el establecimiento de los planteles de enseñanza secundaria y superior, en vista de la trascendental importancia que ellos han tenido en bien del progreso del país.

Cinco han sido las grandes instituciones de educación establecidas:

The English High School, del Callao, Perú. El Iquique English College, El Santiago College, El Colegio Americano de Concepción, El Concepción College.

El Colegio Americano, fundado el año 1878, en sus orígenes fué un establecimiento con secciones separadas para hombres y señoritas; y durante los primeros dos años, ambas ramas funcionaban en el mismo edificio. Después se arrendó otra casa, y desde entonces los colegios se separaron definitivamente para formar dos entidades.

El Rev. Wright, fundador del Colegio Americano, fué también su director los dos primeros años. Sus sucesores, los señores Jeffries y Spangler, sirvieron el cargo dos años cada uno sucesivamente. Durante los tres años de la administración del Rev. W. T. Robinson, la Sociedad Misionera denominada «Transit and Building Fund Society», donó 7,500 dólares con los cuales se compró un sitio en la calle Barros Arana y se construyó un edificio de 90 × 35 pies y dos edificios más pequeños en el interior del patio.

El Rev. G. F. Arms, nombrado director el año 1888, regentó el establecimiento durante siete años. En este tiempo recibió de la Sociedad Misionera antes citada, la suma de doce mil dólares, que él invirtió en la refacción del edificio y la construcción de otro más grande para acomodar a los numerosos alumnos que acudían a sus aulas.

Al Rev. Arms le sucedió el Rev. B. O. Campbell, quien tuvo a su cargo el establecimiento por diecinueve años, que fueron de constante aumento en cuanto a la asistencia de alumnos. La propiedad tambien fué mejorada con la adición de otro gran cuerpo de edificio y más tarde vendida, comprándose un gran sitio de casi una manzana en uno de los barrios más prósperos de la ciudad. Allí se procedió a la construcción de un magnífico edificio capaz de acomodar a cuatrocientos alumnos.

El Colegio Americano ha sido uno de los más prestigiosos establecimientos de educación en el

Sur de Chile. Muchos jóvenes de los educados en este Colegio, hijos de respetables familias, ocupan hoy puestos de alta importancia en las distintas esferas de la vida. La enseñanza moral y los divinos preceptos del Evangelio han sido muy beneficiosos en la vida de los educandos, y varios de estos jóvenes van hoy a la vanguardia de los obreros que se ocupan en la obra de evangelización en Chile.

El Concepcion College.—Este establecimiento fué fundado por la señorita Lelia Waterhouse quien, después de cuatro años de abnegadas y brillantes labores, se vió precisada a abandonar el cargo por el mal estado de su salud. El Colegio tenía que costear sus propios gastos y durante los primeros años fué tan pobre que apenas podía mantenerse. La tarea de regentarlo resultaba así superior a las fuerzas de cualquiera. Pero de las seis primeras discípulas internas del primer año, cuatro se convirtieron y han sido muy dignas obreras en la santa causa de Cristo. Este Espíritu evangélico siempre ha caracterizado al Concepcion College.

Después de la señorita Waterhouse, las señoritas Hammond y Neuman fueron directoras por dos y tres años respectivamente.

En esa época , el Rev. G. F. Arms y su esposa, la señora Ida A. T. de Arms, fueron transferidos del Colegio Americano al Concepcion College, siendo sus directores por veinticuatro años. En vista del éxito por ellos alcanzado en los años que regentaron el Colegio Americano, la Sociedad Mi-

sionera puso en sus manos la suma de 20,000 dólares, los que invirtieron en la compra de un sitio y casa, sobre el cual construyeron el edificio que el College ocupa hoy día. Con los años, hubo necesidad de ensanchar el edificio mejorándolo con la compra de un sitio en la calle San Martín y la construcción del Anexo, en el cual se invirtieron alrededor de 15,000 dólares.

En los últimos años el Concepcion College ha estado bajo la acertada dirección de los esposos Harrington, siguiendo una marcha siempre próspera. La obra se ha completado con la adquisición de la propiedad esquina, para acomodar el crecido número de alumnas que acude a sus aulas. De este modo el Colegio es dueño de la cuarta parte de la manzana en la parte céntrica de la ciudad.

Los largos servicios de la señora Arms y sus especiales dotes como Directora, en cuya labor siempre fuera secundada por un distinguido cuerpo de profesoras, dió al Instituto un envidiable prestigio en todo el sur de Chile. La enseñanza de la música y de las Bellas Artes ha alcanzado gran desarrollo y verdadera fama. El esmerado cuidado de la salud de las pupilas y la enseñanza práctica de la vida moral y cristiana han sido siempre una especialidad en estos reputados planteles de educación.

Santiago College.—Como hemos tenido oportunidad de declarar en otra sección, este establecimiento es obra de los esposos La Fetra, quienes fueron sus directores desde el año 1888 hasta 1906,

manteniéndole a la vanguardia de la educación femenina en el país. El Santiago College instaló un bien organizado Kindergarten, introdujo el primero la enseñanza de la cultura física en la mujer, y estableció clases de ciencia doméstica, departamento este, que llamó justamente la atención del Gobierno y de los círculos educacionales del país.

La enseñanza de la música y de las Bellas Artes está muy prestigiada y muy en particular la esmerada enseñanza de la moral y de las buenas costumbres, lo cual ha colocado al Santiago College muy por encima de cualquier otro establecimiento de su clase. Debido al prestigio que se había granjeado el Santiago College, el señor La Fetra pudo conseguir en 1885, un donativo de 50,000 dólares que invirtió en la compra del sitio y construcción del gran edificio que hoy ocupa, el que más tarde fué ensanchado y aumentado, según lo requerían las circunstancias.

Las hijas de los Presidentes de Chile, de los embajadores extranjeros, de senadores, y de las más altas personalidades del país han sido educadas en este gran establecimiento; Hoy día el Colegio lleva vida próspera y siempre creciente; y para dar cabida al gran número de educandas que acuden a sus aulas, ha adquirido una valiosa propiedad anexa que ha venido a aumentar el valor material de la Institución.

Iquique English College.—Este plantel de educación fué fundado el año 1884 por el Rev. James

P. Gilliland, quien por cinco años regentó el colegio con muy buen éxito. El Sr. Obispo, Guillermo Taylor colectó 10,000 dólares más o menos; y con este dinero fueron construídos los edificios que servían para el colegio, la casa pastoral y sala para los cultos. El Sr. Gilliland se retiró del College para dedicarse exclusivamente a la obra de evangelización.

El Rev. W. C. Hoover fué nombrado director, y durante su administración la matrícula aumentó mucho. Los edificios fueron demasiado estrechos para acomodar a los discípulos. La Sociedad Misionera denominada «The Transit and Building Fund Society» dió 20,000 dólares, y un sitio grande, magnífico, fué comprado y un extenso edificio fué construído para servir al colegio. Al fin de 5 años, deseoso de dar todo su tiempo a la predicación del Evangelio, el Sr. Hoover se retiró del Colegio. Después los Srs. C. S. Winans, Geo. B. Benedict, W. T. Robinson, R. Elphick y Harry Allen, sirvieron como directores por cortos períodos.

En Enero del año 1915, el Rev. W. O. Pflaum fué nombrado actual director.

Durante su administración, el Iquique English College ha progresado admirablemente. El establecimiento está favorecido en tener un cuerpo de profesores muy escogido, y está caracterizado por un excelente espíritu evangélico. Durante la administración del Sr. Pflaum un sitio anexo ha sido comprado y un edificio grande ha sido construído,

mas aún así no basta para acomodar a los discípulos que buscan admisión.

English High School del Callao.—Es este un gran plantel de educación para externos de ambos sexos, que abrió sus puertas en la ciudad del Callao, República del Perú, en el año 1890. Desde sus principios ha gozado de gran prestigio en aquella nación, siendo el establecimiento de educación predilecto de la colonia inglesa y de muchos nacionales. Ha sido de lamentar que no haya contado con los fondos necesarios para la construcción de un edificio que le asegurara el mayor prestigio a que es acreedor.

El Seminario Bíblico.—El desarrollo siempre creciente de la obra evangélica en Chile ha hecho sentir la urgencia de obreros sólidamente preparados, que puedan asumir la responsabilidad de los más importantes pastorados del país y que respondan a las necesidades de la hora actual. Esto se ha atendido en parte con el establecimiento de un Seminario Bíblico que es el fruto del esfuerzo combinado de las Misiones presbiteriana y metodista. La marcha de esta institución ha sido próspera, y se reconoce la importancia de su rol en la evangelización de este país. El futuro del Evangelio en Chile depende de la clase de caudillos que la Iglesia pueda ofrecer .

Pastores Evangélicos.—El limitado espacio de que disponemos en esta breve historia, nos impide relatar la importantísima labor que los pastores nacionales han realizado en la evangelización de las

repúblicas de la costa occidental de Sud América. Algunos de estos esforzados caudillos cuentan con una abundante hoja de servicios que abarca muchos años. Los siguientes obreros cuentan con veinte o más años de servicios ministeriales, incluso los nombramientos a pastorados en su carácter de predicadores locales: Cecilio Venegas, Cayetano Signorelli, J. Samuel Valenzuela, Guillermo Standen, José Torregrosa, Roberto Elphick, y José M. Díaz V. Dos de estos queridos hermanos han entrado ya a la Iglesia triunfante. Todos ellos, abnegados servidores de Dios, son acreedores a la más alta estimación de los hombres y de los ángeles.

La Misión ha manifestado su confianza reconociendo los méritos de estos hermanos, encargando a los siguientes las grandes responsabilidades del puesto de Superintendente de Distritos: Cecilio Venegas, Roberto Olave, Roberto Elphick, Emeterio Báez, J. Samuel Valenzuela, Moises Torregrosa, puestos que han sido desempeñados con celo y a entera satisfacción.

Las Sociedades Misioneras.—El Rev. Guillermo Taylor, fundador de la Misión en la costa occidental de Sud América, era reconocido como la suprema autoridad en la administración hasta el año 1884, cuando la Conferencia General le eligió Obispo de Africa. Para llevar adelante la obra iniciada por él, se organizó la Sociedad Misionera denominada «The Transit and Building Fund Society», domiciliada en Nueva York.



Esta Sociedad colectaba el dinero para el sostén de la Misión y dictó un reglamento general para la administración de sus fondos; pero tuvo la cordura suficiente para dejar a los miembros que componían la Misión, y a su Superintendente, el señor La Fetra, casi en completa libertad de acción en el campo del trabajo.

El «Transit and Building Fund Society» no fué una institución autorizada por la Conferencia General, ni estaba directamente bajo su control administrativo. Era más bien una Sociedad particular sobre la cual ni la Conferencia General, ni los Obispos tenían ingerencia directa. No obstante, seis veces la Misión fué visitada por uno u otro obispo metodista, quienes con sus sabios consejos y experiencias, prestaron grandes servicios a la misión y fueron siempre motivo de inspiración.

Un acontecimiento de suma trascendencia tuvo lugar el año 1904. El «Transit and Building Fund Society», hizo traspaso de todas sus propiedades avaluadas en 200,000 dólares, y de todos sus derechos sobre la Misión establecida, a la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal. (The Board of Foreign Missions). Desde entonces la Misión ha pertenecido a esta Sociedad, y la Conferencia General ha nombrado sus Obispos cada cuadrienio para la administración de las misiones en Sud-América, designándoles residencia en Buenos Aires; también las subvenciones que estas misiones han recibido de la Sociedad han aumentado considerablemente.

La Casa de Publicaciones.—«Grandes árboles de pequeñas semillas crecen». Este conocido proverbio es verdadero en los que concierne a la obra Misionera. Ayudado de su hermano Jorge y otros amigos, el señor Ira H. La Fetra reunió la suma de $ 972.50 oro americano, con cuya suma compró una pequeña imprenta en el año de 1881. Esta empresa de año en año fué agrandándose hasta llegar a ser una de las más importantes casas de publicaciones en Chile. Su producción en materia de tratados y folletos, periódicos, libros evangélicos, himnarios y literatura para las escuelas dominicales era muy abundante. La demanda de trabajo para el público era creciente, y con las entradas había para ayudar en el sostén de los pastores durante los primeros años de la predicación del Evangelio en el idioma castellano. Después, la competencia que sufriera de otras imprentas fué de tal magnitud que no contando para sostenerse con ninguna subvención de parte de la Misión, hubo de cerrar sus puertas en el año de 1906.

El Sembrador.—La clausura de la imprenta no impidió, sin embargo, el mantenimiento de un depósito de libros y literatura evangélica bajo la dirección y administración del señor C. S. Braden, con el título de Gerente de Publicaciones. Esta repartición ha prestado grandes servicios a la Misión, pero más tarde, en unión de la Misión Presbiteriana, el trabajo fué organizado bajo la misma administración, con el título de «El Sembrador». Esta empresa cuenta hoy día con un surti-

do muy completo de literatura evangélica, cumple una misión muy importante, y presta valiosos servicios a los obreros en la viña del Señor.

El Instituto Agrícola de «El Vergel».—El gran fundo «El Vergel», cerca de Angol, conocido como uno de los más reputados de Chile, fué comprado por la misión en 1919. En la actualidad funciona en él una escuela agrícola, se celebran cultos y se mantiene una escuela dominical para provecho de los inquilinos del fundo y sus familias. Pero el Instituto propónese beneficiar directamente a los inquilinos y hacer a sus hijos más aptos para las labores agrícolas. Es evidente que, en los años venideros, esta Institución constituirá un factor de mucha importancia en la vida agrícola de la Nación.

El Centenario.—No ha llegado todavía el momento de escribir la historia de la obra denominada «El Centenario». Pero puede adelantarse que en vista de la sabia e inspiradora dirección del Comisionado General del Centenario en Sud-América, Dr. G. A. Miller, y del Secretario Ejecutivo para Chile, Rev. Moisés Torregrosa, la obra del Centenario se ha llevado a cabo con tanto acierto, discreción y oportunidad en sus métodos de instrucción y propaganda, que no dudamos será de resultados permanentes para la obra de evangelización en Chile. Durante tres años de campaña se aumentó su sostén propio en 80%.

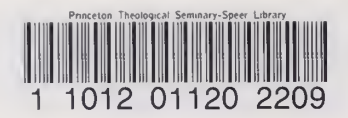
Y ahora, que toda la gloria sea dada a Dios por la obra realizada mediante sus siervos; y que este

pasado glorioso sea una garantía y una promesa del porvenir mil veces más glorioso que en estos países espera a la obra de Cristo.

«Firmes y adelante,
Huestes de la fe,
Sin temor alguno,
Que Jesús nos ve,
Jefe Soberano,
Cristo al frente va,
Y la regia enseña,
Tremolando está».

«Muévese potente
La Iglesia de Dios,
De los ya gloriosos
Marchamos en pos;
Somos solo un cuerpo
Y uno es el Señor,
Una la esperanza
Y uno nuestro Amor».





Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 01120 2209


INFORMATION
ICI
CONSERVATION, INC